E

lka Johansson, Sutharson Kanapathippillai, Arifur Khan & Steven Dellaportas (2023), en su artículo [*Formative assessment in accounting: student perceptions and implications of continuous assessment*](10.1080/09639284.2022.2091411), publicado por *Accounting Education*, 32:6, 597-625, concluyeron: “*La aportación que diferencia este estudio de investigaciones anteriores es la evaluación formativa continua. Los resultados indican que el aprendizaje mejora cuando la retroalimentación es frecuente y continua. Respaldado tanto por los resultados de la regresión como por los datos de la encuesta, el estudio encontró que un esfuerzo sostenido en forma de evaluación formativa continua tuvo un efecto positivo en la participación de los estudiantes en la materia y los resultados del aprendizaje. Los hallazgos fueron consistentes con investigaciones existentes que promueven los beneficios de la evaluación continua ayudada por la frecuencia y oportunidad de la retroalimentación cuando se ofrece en forma de evaluación electrónica (por ejemplo, Angus & Watson, Citation 2009; Collett et al., Citation 2007; Einig , Cita 2013; Greer, Cita 2001; Marriott & Lau, Cita 2008b; Massoudi et al., Cita 2017). La investigación que examina las implicaciones de una tarea de evaluación formativa única también produjo resultados positivos (por ejemplo, Kanapathippillai et al., Citation 2016), pero los resultados del presente estudio sugieren que todo el potencial de la evaluación formativa se logró cuando los estudiantes participaron en múltiples tareas formativas. tareas de evaluación en un período de estudio determinado. Las razones precisas que explican cómo la evaluación formativa continua contribuye al mejor rendimiento académico de los estudiantes pueden variar entre estudiantes, pero los datos de la encuesta sugieren que los beneficios de la evaluación continua se derivaron del proceso de repetición y práctica que recompensa a los estudiantes por su esfuerzo y perseverancia*.” En la actualidad a los profesores nos gusta discursear, pero no hacer evaluaciones ni corregirlas. Amamos las herramientas que califican exámenes y nos dan resultados en poquísimo tiempo. En contrario, el artículo enseña que la evaluación formativa continua arroja mejores resultados académicos. Es claro que, si recibimos consejo repetidamente, vamos perfeccionando nuestras acciones, logrando llegar a resultados cada vez mejores. Si ya nos fastidian 2 o 3 pruebas al período, imagínese el sentimiento de rechazo que provocan evaluaciones semanales (unas 18 en total). Está claro que todas las acciones de una educación personalizada, en el cual cada estudiante es un ser con el que se dialoga, y no un bulto que ocupa un asiento, exige cursos que no superen los 20 estudiantes, porque mayores cantidades de matriculados hacen imposible que se les dedique la atención requerida. En algunas escuelas un maestro tiene 100 estudiantes a los que dirige una intervención, pero ellos están divididos en grupos de 10 a 20, al frente de los cuales hay un profesor auxiliar que establece contactos directos con cada uno de ellos. Una sola asignatura y varios profesores, modelo mucho más exigente que el que nosotros practicamos.

*Hernando Bermúdez Gómez*